

EL SUR TAMBIÉN EXHIBE.**ESPACIOS DE EXHIBICIÓN CINEMATOGRAFICA EN EL BARRIO DE BOEDO.**LUCÍA RUD¹**RESUMEN**

El propósito del trabajo es analizar el desarrollo histórico de los espacios culturales del barrio de Boedo. Se pretende indagar la incidencia que tuvo la desaparición de los cines de Boedo (que pasó de tener seis salas de cine a lo largo de tres cuadras y más de quince salas en el barrio y cercanías, a no tener ninguna) en los habitantes del barrio, dando cuenta de cambios y continuidades en las experiencias de sociabilidad que propiciaban los antiguos espacios de exhibición y los que generan los nuevos espacios.

Además de ser una calle y un barrio, Boedo fue una divisa.

César Tiempo

INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XX, irrumpe en el paisaje urbano una nueva tipología arquitectónica: las salas de cine. Aunque emparentada con el teatro, esta nueva arquitectura se diferencia tempranamente en la década de 1910 y provoca una nueva tensión entre el centro y la periferia, en tanto es posible distinguir una tipología específica, un público y un desarrollo diverso en los barrios y en el centro de la ciudad. El cine tiene la particularidad de ser, a principios del siglo XX, simultáneamente, signo de elite y cosmopolitismo, de progreso y civilización, por un lado, y un entretenimiento para las masas, por otro.

Hacia 1950, en Buenos Aires existían alrededor de 300 salas diseminadas y diferenciadas. Los grandes complejos ubicados cerca del Obelisco eran los más formales -requerían códigos de vestimenta y normas de conducta específicas- y contaban con carteleras actualizadas, a diferencia de los cines barriales, que se limitaban

¹ Lucía Rud es licenciada en Artes por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Becaría doctoral del CONICET con un proyecto sobre espacios de exhibición de la ciudad de Buenos Aires.

a géneros cinematográficos determinados y ofrecían las películas varias semanas después del estreno en el centro.

Durante la década de 1980, la mayor parte de los cines de la ciudad cerró. Los barrios fueron particularmente afectados por este cierre, ya que en cierta medida el vínculo entre la salida al cine, el espacio público y otros espacios de consumo y sociabilidad fue afectado notablemente.

El propósito de este trabajo es historiar y analizar los cines del barrio de Boedo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, su auge y desaparición; y los modos de afectación de los habitantes del barrio a partir de los cambios padecidos en el consumo cultural.

BARRIO Y COMUNIDAD

Barrio y comunidad son dos figuras ambiguas y polisémicas usualmente enlazadas, tanto por teóricos como por la opinión pública. El barrio, según Girola, forma parte de la división administrativa de la ciudad de Buenos Aires y oficialmente se define como un espacio local con límites fijados por organismos técnicos según la historia, la cultura y la idiosincrasia de sus habitantes. Es una categoría social muy arraigada para identificar los territorios que componen la ciudad (Girola: 2007, 137). El barrio sería así un espacio propicio para el lazo social, con una cultura e identidad específica que lo distingue del resto de la ciudad. Otras concepciones de *barrio* sostienen la oposición con respecto al centro de la ciudad.

En el discurso de la opinión pública, algunos barrios porteños afirman poseer y sostener una *identidad barrial*. El barrio no sería únicamente un espacio generador de lazos sociales y de inscripciones políticas en la ciudad, sino también fuente de identidad, suponiendo cualidades específicas adquiridas por los individuos por el hecho de habitar ahí. Según Merklen, para que lo local sea fuente de cohesión e identificación de grupo, debe convertirse en una razón de prestigio para el grupo (con un "estilo" definido) y debe ser capaz de organizar normas comunes alrededor de la pertenencia local (Merklen, 2005: 158).

Brubaker y Cooper (2001: 44), sin embargo, critican el término *identidad* por considerarlo en exceso ambiguo y reificante. En su lugar, proponen una serie de términos alternativos. Según las categorías de Brubaker y Cooper, en lugar de *identidad barrial*, podría pensarse una grupalidad generada por la comunidad (categorial, a partir de un atributo compartido, por ejemplo, habitar en determinado barrio) y el conexionismo (relacional, a partir de una posición en una red relacional, por ejemplo,

los vínculos vecinales), sumado a compartir un atributo en común, un *Zusammengehörigkeitsgefühl* (sentimiento de pertenencia compartido).

Cravino, por su parte, sostiene que el término *comunidad* también polisémico y ambiguo, y no necesariamente se encuentra vinculado al concepto de *barrio*. Por detrás de los usos del término “comunidad” se presuponen ciertos comportamientos de los sujetos, quienes actuarían bajo normas distintas a la de la sociedad concebida como totalidad (Cravino, 2004: 3)- una *Gemeinschaft* (comunidad) barrial que actuaría por encima de la *Gesellschaft* (sociedad) de la ciudad. La asimilación entre los conceptos de barrio y comunidades implica rotular a estas últimas como “una cultura” distintiva, basada en el contacto cotidiano y personal (Cravino, 2004: 5). Según esta definición, se omiten los vínculos sostenidos con la ciudad y se anulan las diferencias internas. La identidad entre barrio y comunidad, entonces, es cuestionada. Los habitantes de una ciudad establecen vínculos complejos con los otros espacios y habitantes de la urbe y no se circunscriben únicamente a su barrio. Las articulaciones del barrio con el exterior son múltiples y las diferencias en el interior mismo, variadas². Las relaciones entre los habitantes del barrio pueden implicar un contacto de tipo familiar y solidaridad de base territorial, pero también pueden ser asociativas y casi anónimas con el resto de la ciudad³.

Pretendemos sostener aquí que, si bien no resulta pertinente afirmar que los barrios tienen una *identidad* barrial y conforman una *comunidad*, habría un lazo social de características distintivas a otros tipos de lazos sociales en el orden urbano⁴, tanto en su manera de relacionarse internamente como los vínculos que se establecen con el resto de la ciudad. Para Girola, la *sociabilidad vecinal* es “el conjunto de relaciones que se establecen con personas ajenas al grupo doméstico sobre la base de proximidad espacial” (Girola, 2007: 148). Estas relaciones de vecindad pueden variar según la cantidad de espacios comunes que las personas dispongan y el uso que hagan de ellos. Sin caer en un mecanicismo según el cual el *hábitat* determinaría el *habitus*,

² Merklen opone la integración social a la integración política, en determinadas situaciones: “allá donde las formas de integración secundaria (es decir, institucionalizadas) fallan o no están lo suficientemente desarrolladas, lo local aparece como el marco natural de tejido de diversas modalidades de solidaridad” (Merklen, 2005: 137).

³ Según Signorelli, “una de las características del homo urbano es entrar y salir de una multiplicidad de papeles diversos, para poder entrar y salir de relaciones sociales numerosas, breves y superficiales pero ineludibles” (Signorelli, 1999: 22).

⁴ Duhau y Giglia hablan de orden urbano como “el conjunto de normas y reglas tanto formales (perteneciente a alguna jerarquía del orden jurídico) como convencionales a las que recurren los habitantes de la ciudad explícita y tácitamente en el desarrollo de las prácticas relacionadas con los usos y las formas de apropiación de los espacios y bienes públicos o de uso colectivo que, más allá de la vivienda, son los elementos constitutivos de la ciudad” (Duhau, Giglia, 2004: 258).

consideramos que la profusión de espacios públicos fomentaría o facilitaría el vínculo vecinal, mientras la proliferación del espacio privado tendería a limitarlo.

Según García Canclini, los gustos y hábitos de los consumidores supeditan su capacidad para transformarse en ciudadanos (García Canclini, 1995: 147). La existencia de una significativa industria de exhibición cinematográfica manifiesta la trascendencia del consumo cultural en el barrio. Los espacios de exhibición cinematográfica pública, en contraposición con otros modos de visionado de películas -televisión, televisión por cable o video⁵- favorecen lo que Carlos Monsivais denominó “la intimidad en medio de la multitud”. El consumo cultural del cine en las salas implica el desarrollo del evento en la ciudad, en el espacio público, ya que las funciones cinematográficas empiezan en la vereda -con las filas de personas esperando el acceso a sala, o comentando la película- y estimulan un consumo de tipo gastronómico en bares y restaurantes previo o posterior a la función. Consideramos, entonces, que el espacio de exhibición cinematográfica de los cines barriales tiende a fomentar el lazo social entre los habitantes del barrio⁶, ya que el cine es un tradicional incentivo para salir del hogar y usar la ciudad.

SAN JUAN Y BOEDO ANTIGUA

Hacia mediados del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires se concentraba en el centro, alrededor de la avenida de Mayo. La calle Boedo se incorporó al catastro municipal el 6 de marzo de 1882 por iniciativa del entonces presidente de la Corporación Municipal, Torcuato de Alvear. Hacia 1867, la calle Boedo era el límite de Buenos Aires con el partido de San José de Flores. Con la aparición de la red tranviaria y la proximidad y comunicación con el centro, comenzó un proceso de expansión y poblamiento del barrio, hasta entonces una zona semirrural. El barrio de Boedo fue escindido oficialmente del barrio de Almagro el 11 de junio de 1968 con la Ordenanza n° 23.968, en la que se establecían los límites de todos los barrios de la ciudad. El 4 de mayo de

⁵ Omitimos aquí internet por considerar que este medio facilita otro tipo de vínculo, la denominada comunidad virtual.

⁶ No son pocos los teóricos que opinan lo contrario y consideran al cine un lugar escapista y de enajenación. En palabras de Roberto Arlt, que había tenido relaciones con el grupo Boedo, el cine sería consecuencia de “La necesidad de buscar olvido. Un hombre sin trabajo... y aquí ya tenemos la respetable cifra de quinientos mil desocupados que necesitan meterse en alguna parte donde lo que sus ojos miren sea absolutamente distinto a aquello que día por día, noche por noche, le recuerda que es un ser humano que no produce ni para sí mismo” (Arlt, Roberto. “El cine y los cesantes”, en *El Mundo*. Buenos Aires, 24 de julio 1932). Por el contrario, nosotros tendemos a sostener que el cine puede ser también un lugar de re-ligare y de vínculo social.

1972, según la Ordenanza n° 26.607, se definió el área comprendida por la Av. Loria (actual Sánchez de Loria), Av. Caseros, Av. La Plata y Av. Independencia como el barrio de Boedo.

Pese a su ubicación céntrica, Boedo es un barrio de los márgenes. Al pensar una ubicación espacial en la ciudad, resulta necesario distinguir una localización geográfica de una jerarquización del espacio. Si bien el barrio de Boedo no tiene una localización periférica en términos de distancia (se encuentra dentro del primer cordón barrial que rodea al centro), pertenece a la periferia de la ciudad en términos jerárquico. Boedo es el Sur. Continuando la relación de fractalidad dentro del barrio de Boedo podría pensarse como un centro (el cruce de las avenidas San Juan y Boedo) y una periferia. Es posible considerar que Boedo se esparce de manera fronteriza sobre los límites con otros barrios (partes de San Cristóbal, o el área actualmente denominada por los agentes inmobiliarios “Altos de Boedo” que, según el catastro, correspondería al barrio de Almagro).

Boedo cobró notoriedad con la aparición de la literatura social desarrollada a partir de la irrupción del Grupo Boedo. Este grupo constituido en la década de 1920 estaba formado por un conjunto de escritores argentinos y uruguayos de izquierda. Entre sus miembros se encontraban Enrique Amorim, Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, Roberto Mariani, Nicolás Olivari, Lorenzo Stanchina, César Tiempo y Álvaro Yunque⁷. La Revista de Arte, Crítica y Letras *Claridad*, publicada desde 1926 a 1941, fue vehículo de las propuestas y pensamientos de estos autores. Otro espacio de particular relevancia fue la Peña PachaCamac, en donde se reunían representantes culturales del período.

En teatro, Boedo acogió un gran movimiento cultural. Salas como el teatro Florencio Sánchez y otras más comerciales como las del teatro América y el teatro Boedo fueron importantes escenarios para diversas figuras del ámbito artístico. En estas salas se representaban piezas que previamente se habían estrenado en el centro de Buenos Aires. También el tango (con Homero Manzi, Julio de Caro y José González Castillo) y la murga fueron relevantes en el barrio. Es necesario destacar la importancia de estas formas de lazos barriales para la formación ciudadana, con diferentes vinculaciones con la izquierda política.⁸

⁷ Resulta necesario aclarar que la mayor parte de los integrantes del grupo Boedo no residían en el barrio.

⁸ De Privitellio, Luciano. *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

EXHIBICIÓN CINEMATOGRAFICA EN EL BARRIO DE BOEDO

“En el espacio de seis cuadras, en ambas aceras (de la avenida Boedo), he contado sesenta y ocho cafés, despachos de bebidas, lecherías, bares automáticos, pizzerías, confiterías, trattorías, Munich -todo el mapamundi- sin incluir nueve cinematógrafos, kermesses, variedades, y un teatro ya histórico -teatro Boedo- en cuyas tablas se iniciaron artistas de prestigio como Luis Arata”

Juan J. De Soiza Reilli, 1930

Sobre la Av. Boedo -desde la altura 700 a la altura 1000, en cuatro cuadras entre la Av. Independencia y la Av. San Juan-, se ubicaban seis salas cinematográficas de diferentes características, con importante vitalidad para el barrio: Cine El Nilo (Av. Boedo 1061-67), Los Andes (Boedo 777-79), Gran Cine Cuyo (Av. Boedo 858), Alegría, luego Select Boedo (Av. Boedo 875), General Mitre, luego Cine Moderno (Av. Boedo 937), Cine Teatro Boedo (Av. Boedo 949).

Los espectáculos cinematográficos del barrio a mediados de siglo XX funcionaban de diversos modos. En los cines El Nilo y Los Andes -las salas de mayor prestigio y mayor costo- se proyectaban tres películas en dos horarios (de 14 a 19 hs y de 19.30 a 00.30 hs). El Cine Moderno proyectaba junto a las películas, episodios (en general, westerns), que se continuaban semanalmente. Esta era una sala destinada particularmente al público masculino. Sumamente informal, eran habituales las discusiones y peleas entre el público, el lanzamiento de objetos al escenario, los gritos, insultos y silbidos durante la proyección. El Cine Cuyo -con una fachada moderna e imponente, que sorprendía en el barrio de casas bajas-, proyectaba una única película -uno de los estrenos en simultáneo con el centro-, en varios horarios. En varias salas se proponía un “día de damas”, con una programación de películas románticas y sentimentales.

A estos cines pueden sumarse los de la periferia del barrio⁹. Por otra parte, se realizaban funciones de cine municipal gratuito en las calles durante el verano y diferentes proyecciones de cine informal (Pedro Aranguren, en su casa de San Juan entre Colombres y Castro Barros, proyectaba films para los vecinos).

El cine era una actividad de particular interés para el barrio. En 1939 se comenzó a filmar el documental inconcluso *República de Boedo* (de la Cinematográfica Yunga). El film contó con el apoyo de los vecinos y comerciantes de la zona. No sólo los habitantes

⁹ Cine Americano (San Juan y la Rioja, 1911); Los Crisantemos (Carlos Calvo 3623); Bristol Palace (Av. Independencia 3618); Gran San Juan (Av. San Juan 3246); Unión (Av. Independencia 2880); National Palace (Av. San Juan 2461-5, 1927); Odeón II (Av. La Plata 1700); Follies Boedo (Av. Boedo 1900); La Armonía (Av. Belgrano 3272); El Cóndor (Av. Plata 754); Las delicias (Independencia esquina Colombres).

del barrio asistían a estos cines, también los habitantes de diferentes localidades del sur asistían desde Pompeya, Valentín Alsina o San Cristóbal.

Los cines no funcionaban exclusivamente como lugar de exhibición cinematográfica. El acto inaugural de la Universidad Popular de Boedo¹⁰ se realizó el sábado 4 de agosto de 1928 en el cine Los Andes. El Teatro Boedo y el Cine Nilo presentaban durante el mes de febrero funciones carnavalescas, desfiles de comparsas, números de clown, grupos corales y espectáculos de prestidigitación. Las asambleas del equipo de fútbol San Lorenzo de Almagro se realizaban en el Teatro Boedo. Con esto pretendemos dar cuenta de la activación de los lazos sociales que generaban los espacios cinematográficos en el barrio.

PESADUMBRE DE BARRIOS QUE HAN CAMBIADO

A partir de la década de los ochenta, los cines comenzaron a desaparecer. El Cine Cuyo, el último en cerrar, fue clausurado en 1992. Las razones de los cierres de las salas de cine no son específicas del barrio de Boedo, sino que forman parte de un fenómeno global:

La pérdida de espectadores llevó a cerrar, durante los años ochenta, aproximadamente la mitad de las salas cinematográficas en América Latina (...). En una sociedad con fuerte tradición cinematográfica, como la Argentina, siete provincias ya no tienen salas de cine. Si bien esta decadencia de las salas corresponde a una tendencia internacional de declinación de los espectáculos públicos y auge de la cultura a domicilio (radio, televisión y video), se presenta con más gravedad en los países latinoamericanos por la pérdida de apoyo de fondos públicos y la lenta readecuación de las cinematografías nacionales a las nuevas condiciones de coproducción transnacional y de comercialización multimedia, que se han vuelto indispensables para revitalizar esta industria. Salvo excepciones fugaces, ni los Estados ni los empresarios privados se muestran capaces, o interesados, en promover películas culturalmente representativas de América Latina y estéticamente competitivas en el mercado internacional (García Canclini, 1999: 37).

Entre los pocos restos de las salas de Boedo pueden encontrarse unas nostálgicas placas sobre las fachadas de los cines desaparecidos diseñadas por el fileteador Luis Zorz. El único cine del barrio que actualmente funciona como tal, el Gran San Juan, desde hace

¹⁰ La Universidad Popular de Boedo se creó siguiendo el ejemplo de la Universidad Popular de La Boca. Se dictaban clases de artes y oficios para adultos en horarios vespertinos. La UPB cerró en 1949, luego de la quita de los subsidios por parte del gobierno.

dos décadas proyecta películas condicionadas. El cine El Nilo, actualmente hipermercado RODO, conserva en lo alto de la boca del desaparecido escenario, las figuras de la tragedia, la música y la comedia, restauradas y algunos vitrales sobre las paredes laterales del amplio hipermercado. El cine Cuyo, actual iglesia neopentecostal “Jesús es el Señor”, mantiene su sala en excelente estado.

No sólo las salas cinematográficas, sino también otros espacios del barrio cerraron en la década del 80. El mítico estadio de San Lorenzo de Almagro -inaugurado en 1916-, en Av. La Plata entre Las Casas e Inclán, se demolió en 1983; en 1986, se inauguró en el predio un supermercado Carrefour. En la década del 90, se cerraron también los mercados barriales. En un barrio con pocos espacios verdes (sólo dos pequeñas plazas: la plaza Ameghino, creada por vecinos sobre terrenos de la Av. Independencia al 4200, entre José Mármol y Muñiz y la plaza Mariano Boedo, inaugurada recientemente en la manzana delimitada por las calles Estados Unidos, Sánchez de Loria, Carlos Calvo y Virrey Liniers), la pérdida de los cines y del estadio, sumado al cierre de bares y restaurantes, implicó una pérdida muy significativa del espacio público.

Esto condujo a una fragmentación y desintegración social -que no es un fenómeno aislado-, acompañadas por la tipología de ciudad que Duhau y Diglia denominan “la ciudad del espacio homogéneo”. Según Duhau y Diglia, en esta tipología el espacio público por antonomasia, “la calle”, tiende a presentar un uso limitado fundamentalmente al acceso y salida de la vivienda. El barrio se convierte en un espacio desierto en el que no se puede hacer otra cosa más que transitar y en el que no se convoca a la sociabilidad. Las prácticas de consumo y recreativas en el ámbito local se restringen al consumo y entretenimiento dentro de la vivienda, y las restantes se desarrollan fuera del entorno local. Al mismo tiempo, y por las mismas razones, la presencia de transeúntes (especialmente peatones) ajenos a la población local resulta infrecuente (Duhau, Giglia, 2004: 272). Si el espacio público tiende a circunscribirse al espacio vial, la sociabilidad circunstancial, por lo tanto, se restringe notablemente.

Sin embargo, en los últimos años (con el fin del período de recesión de 1999 a 2003) hubo una revitalización del barrio. Según Herzer:

La revitalización es definida como el proceso de mejoramiento de los componentes físicos, comerciales y sociales del barrio y las perspectivas futuras de sus residentes a través de los esfuerzos del sector público y/o privado. Los componentes físicos incluyen mejoramientos de la vivienda y las calles; los componentes comerciales, incluyen la creación de negocios y servicios en la comunidad. Los componentes sociales incluyen empleo creciente y reducción del crimen” (Herzer, 2008: 29).

A partir de iniciativas públicas -algunas legislaciones en torno a la promoción de un polo turístico en Boedo-, privadas -creación de diversos negocios-, y en cierta medida vecinales¹¹, es posible señalar una recualificación urbana en la zona.

En el barrio se desarrollan diversas actividades culturales en diferentes espacios, como el espacio Teatro XXI (Av. Boedo 853), el Espacio Cultural Julián Centeya (Av. San Juan 3255/57), Centro Cultural El Surco (Boedo 830), el espacio teatral y café Pan y Arte (Av. Boedo 876), que entre sus diversas actividades ocasionalmente exhibe películas, los teatros Timbre 4 (Av. Boedo 640), dirigido y creado por Claudio Tolcachir¹², Del barrio (Av. Boedo 1759). Resulta relevante el trabajo del grupo de teatro comunitario "Boedo Antiguo". En cuanto a los espacios de exhibición cinematográfica, casi parecen ausentes. El ex Cine Cuyo ha funcionado ocasionalmente como sala cinematográfica¹³. Algunos movimientos vecinales pertenecientes a la Red Cultura Boedo abogan por la recuperación de este cine (en sintonía con el pedido de los vecinos de Villa Pueyrredón por el cine Aconcagua, y el cine 25 de Mayo en Villa Urquiza). Es notable la desaparición de proyección pública de películas, excepto en unos pocos lugares como Video Social Club (Carlos Calvo 3978) que abre sus puertas los fines de semana para exhibición de películas musicales y recitales en vivo, y algunos eventos que incluyen proyecciones en el espacio público, como el ciclo de cine en la cortada San Ignacio y Av. Boedo¹⁴. La exhibición cinematográfica, a grandes rasgos, no parece formar parte de la renovación barrial. Lo *exhibido* gira en torno a los nuevos espacios revitalizados que procuran manifiestar la equivalencia entre el barrio de Boedo y el tango -y en menor medida, la literatura social de las décadas de 1930 y 1940.

¹¹ La Junta de Estudios Históricos del barrio de Boedo (JEHBB) fue constituida en 1986 con la intención de recopilar información y documentación del barrio. A partir de fines del siglo XX, la Junta comenzó a accionar en el barrio. En 2002, inauguró su biblioteca pública "Lubrano Zas", en Av. Boedo 853. Por iniciativa de la JEHBB se creó el paseo de las esculturas con colaboración del CGP 5, donaciones de los escultores y del gobierno porteño. El 20/09/2000, según la ley 494, se creó el paseo de las esculturas. El 5/8/2004 se aceptaron las esculturas según la ley 1411. La primera escultura se coloca recién en 2008.

¹² En 2001 convirtió su propia casa -una antigua casona tipo "chorizo"- en el espacio cultural "Timbre 4". Ante el éxito de la obra *La omisión de la familia Coleman*, se extendió a un galpón en la calle México. Estos espacios se encuentran a una cuadra del límite con Boedo y pertenecen al barrio de Almagro, pero por su proximidad al cruce de las avenidas San Juan y Boedo los consideramos en este trabajo.

¹³ Con ocasión del día de Boedo del año 2008 se proyectaron para escuelas del barrio la película infantil *La Era del Hielo* y la película alusiva al barrio *El cura Lorenzo* (Augusto César Vatteone, 1954).

¹⁴ Baires Popular programó un ciclo de cine en la cortada San Ignacio, junto con el Museo del cine Pablo Ducrós Hicken y el CPG Comunal 5, denominado "Cine en la cortada", los viernes de octubre y noviembre del año 2006 a las 20 hs basado en dos temáticas: Fútbol y Opera prima, de películas nacionales.

Los espacios revitalizados incluyen una proliferación de bares notables como el Homero Manzi o el café Margot, declarados de interés por la Comisión de Protección y Promoción de los Cafés, Bares, Billares y Confiterías notables de la ciudad, además de bares nocturnos como Cossab y Klub Killer. Parte del programa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires consistió en crear nuevos polos turísticos en la ciudad. Ciertas regulaciones desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires del gobierno de Telerman y particularmente de la gestión de Macri -especialmente por el ministro de cultura porteño y ente de turismo Hernán Lombardi- fueron destinadas a incrementar la actividad turística de Boedo a partir de la creación y fomento del concepto de Boedo como *barrio de tango*. El 5 de diciembre de 2006 se creó en el Barrio de Boedo el "Paseo Turístico-Cultural Tango-Bares" (Ley 2190), según el cual "el Gobierno de la Ciudad promoverá y difundirá en la literatura comercial y todo otro elemento de promoción de la oferta turística de la Ciudad al Paseo Turístico-Cultural Tango-Bares" en el trayecto conformado por la calle Boedo entre las avenidas Independencia y San Juan. Existe en Boedo -de manera similar al Abasto-, un proceso de *inflación de la memoria* (Carman, 2006: 209). Comienzan a proliferar las invocaciones al tango y al grupo Boedo. Las esquinas de San Juan y Boedo fueron nombradas con la intención de recordar a algunos participantes del grupo Boedo –supuesto momento de apogeo de los hechos acontecidos en el barrio- ("Homero Manzi", "Álvaro Yunque", "José González Castillo" y "Elías Castelnuovo") y la esquina de Carlos Calvo y Boedo, fue denominada "Osvaldo Pugliese".

Desde hace un lustro, se abrieron diversos albergues de jóvenes y hostels, como Lola House -Castro Barros 1073-, la Menesunda -Av. Boedo 742-, Boedo Vive -Av. Independencia 3638-, Boedo Bed&Breakfast -México 3731-, Buenos Aires Tango Hostel -Av. Boedo 847-, Posada Gotán -Sánchez de Loria 1618- y La Marea. Comenzaron a distribuirse mapas turísticos (Boedo+10) publicitando locales y negocios del barrio. Estos mapas se asemejan a las guías de Palermo y al MapAbasto. Boedo se incluye actualmente en las guías de turismo. Usualmente, en las guías se caracteriza al barrio como "auténtico", "tradicional" y "bohémio"¹⁵. Según la Junta de Estudios Históricos del Barrio de Boedo, se estaría por incorporar a Boedo al itinerario del bus turístico BuenosAiresBus¹⁶, estableciendo una confirmación final de la anexión de Boedo al circuito turístico porteño. La recuperación del pasado del barrio como tango

¹⁵ En las últimas ediciones de las guías Buenos Aires City Guide, de Lonely Planet, Petit Futé y Viva Travel Guides. Particular revuelo generó en el barrio una nota de la sección Travels del *New York Times* titulada: "Rebirth of a bohemian barrio", del 27 de enero de 2008.

¹⁶ <http://www.buenosairesbus.com/>

(históricamente, el tango no fue lo más sobresaliente del barrio ni el barrio el más sobresaliente en la materia), funciona como lo que Carlos Fortuna¹⁷ denomina *destradicionalización*, una paradójica forma de conservación innovadora de un elemento tradicional.

Este desarrollo y revitalización creciente sugiere procesos que concuerdan con ciertos matices del conjunto de indicadores del proceso de gentrificación. La gentrificación se define como “el proceso de cambio a nivel barrial que resulta de la sustitución de grupos de bajos ingresos por otros de más altos ingresos” (Herzer, 2008: 19). Los aspectos coincidentes con un proceso de gentrificación incluyen la transformación del ambiente construido con una estética distintiva (Boedo como barrio de tango), la aparición e incremento de una nueva oferta de servicios (bares y teatros) y la reunión de personas que comparten ciertas preferencias de consumo. Por el contrario, no hemos registrado en el barrio un aspecto esencial de la gentrificación: el desplazamiento de los sectores de menores ingresos y el aumento de la tasa de desalojos¹⁸. Por otra parte, los bienes inmuebles -comercios y viviendas- han aumentado su precio en relación con otros barrios de la ciudad.

Desde el punto de vista empírico, la gentrificación a veces no logra expandirse más allá de unas pocas cuadras (Herzer, 2008: 24). El caso de Boedo es muy limitado. La zona parcialmente gentrificada comprende en particular las cuadras sobre la Av. Boedo entre la Av. Independencia y la Av. San Juan. Resulta sustancial determinar quiénes son los actores sociales que acceden a estas revitalizaciones barriales. El barrio que atrajo en el pasado a personas de otros entornos (Valentín Alsina, Pompeya) por ofrecer más cantidad de espectáculos, ahora resulta cautivador para personas provenientes de barrios pudientes, cuyos recursos urbanos están cubiertos en sus lugares de procedencia y sin embargo se trasladan a Boedo motivados por la novedad o el cambio, pero no por falta de recursos. También turistas extranjeros “consumen tango” en los diferentes locales tematizados. Esto implica otro aspecto coincidente con un proceso de gentrificación: la presencia de servicios para más altos niveles de ingreso.

¹⁷ Fortuna, Carlos. “Evora, un caso de destradicionalización de la imagen de la ciudad”, en Fortuna, Carlos (org): *Cidades, cultura e globalização. Ensaio de sociologia*. Oeiras: Celta, 1997; pp. 231-232, citado en Carman, María. *Las trampas de la cultura. Los “intrusos” y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Paidós, 2006, p. 174.

¹⁸ La mayor parte de los desalojos relevados en el barrio fueron fundamentados –según los decretos- por razones estructurales de los inmuebles y no por los habitantes (por ejemplo, el inmueble de Av. Boedo 1115/17 fue desalojado el 14 de agosto de 2006, debido a “una precariedad tal, que puede llevar al colapso estructural en un tiempo breve”).

Los vecinos de Boedo no se dirigen a los nuevos espacios de consumo. En algunos casos, la motivación es económica (el costo de los espectáculos de tango y teatrales suele ser alto, pero las cafeterías en sus servicios básicos no muestran precios excesivamente mayores), y también simbólica. El despliegue social de sus vidas gira en torno a otros comercios que no ofrecen propuestas de *city marketing* y que son considerados por sus habitantes como propios, sin características *for export* (el bar “Esquina Sur”, el bar “La Florida” -con un asiduo grupo de apostadores de la agencia del hipódromo y en donde se desarrolla un particular conexionismo relacional, el restaurant “El Santo”), mientras la sociabilidad circunstancial tiene como lugar predominante los múltiples mercados ('chinos') y supermercados.

La revitalización del barrio, entonces, no está dirigida ni por ni para los vecinos -que aun encuentran su espacio público limitado, aunque notablemente mejorado en comparación con las décadas de los 80 y 90-, sino por un *city marketing* y recualificación cultural dirigido a otros públicos (extranjeros o personas con mayor poder adquisitivo proveniente de otros barrios, que buscan un ambiente bohemio). Lo paradójico de este movimiento es la sensación de nuevo orgullo por parte de los vecinos de Boedo de pertenecer al barrio, que ahora es nuevamente tenido en cuenta por los *extranjeros* al lugar. Se levantan estandartes, escudos e incluso en pequeños detalles se alza la bandera del nombre del barrio (un local de comidas naturistas recientemente inaugurado manifiesta en su folleto promocional “Boedo come sano”; de manera más irónica, un graffiti se repite en las calles proclamando: “Boedo Hollywood”). Con estas operaciones se marca un “estilo” y “prestigio” barrial.

Existen, de todos modos, ciertos movimientos sociales organizados por pequeños grupos concentrados en la Red Cultura Boedo para mejorar algunas condiciones barriales. Desde las premisas de formación de la red sostienen “la comunicación y la creación de consenso como vías indispensables para un mejoramiento del desarrollo social y cultural. Sus integrantes además, conservan, protegen, estudian y difunden el patrimonio cultural creado por las sucesivas generaciones que dan cuerpo a la identidad local, única y singular”. Las propuestas y logros están vinculados con la recuperación de espacios públicos y culturales (espacios verdes¹⁹, recuperación del ex Cine Cuyo), mientras que los proyectos en relación con sectores sociales -que resultarían necesarias- no forman parte del programa.

¹⁹ AVEFA Asociación Vecinos Plaza Florentino Ameghino. Independencia 4264; Asociación Civil Cultural Ambiental Todos por la plaza de Boedo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las transformaciones urbanas pocas veces son espontáneas y de carácter local, y deben ser analizadas en consonancia con los procesos políticos y socioeconómicos macro. Las diversas mutaciones del barrio de Boedo no fueron ni son fenómenos aislados, forman parte de un proyecto de ciudad y sociedad. Tanto la desaparición de los espacios de exhibición cinematográfica (entre otros espacios de consumo) del barrio en la década de 1980 y 1990 como la exhibición de tango y bohemia destinada al turismo a partir de la revitalización y el *city marketing* de los últimos años, responden a procesos económicos y políticos promovidos por diversos agentes -públicos a nivel nacional y municipal, y privados-.

Según García Canclini, la declinante asistencia a lugares de consumo cultural público y el repliegue hogareño en los entretenimientos puede correlacionarse con el descenso de las formas públicas de ejercicio de la ciudadanía (García Canclini, 1995: 161). Sin embargo, los habitantes del barrio no responden de manera determinista y mecánica a la pérdida de los viejos espacios y a la aparición de los nuevos; proponen y construyen otros espacios, propios. Si bien la concepción del espacio del barrio como una comunidad solidaria parece, como mínimo, ingenua, es posible encontrar actos vecinales de promoción del lazo social y búsqueda de mejoras en el espacio público - formas mínimas de acción colectiva y articulación con lo político- que sostienen, en pequeña medida, aspectos de intensa sociabilidad barrial.

BIBLIOGRAFÍA

- Abba, Artemio.** "Cine y ciudad en el siglo XX. Evolución de las centralidades culturales de Buenos Aires", en *Documento de trabajo CIHaM*, 4, Buenos Aires, Septiembre 2003.
- Augé, Marc.** *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa, Barcelona, 1995.
- Bellocchio, Mario.** "El cine en Boedo", en *Desde Boedo*, 56, Buenos Aires, octubre 2006.
- Bourdieu, Pierre.** *Las estructuras sociales de la economía*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2001.
- Bourdieu, Pierre.** "Efectos de lugar", en *La miseria del mundo*, Akal, Madrid, 1999.
- Brubaker, Roger, y Cooper, Frederick.** "Más allá de "identidad", en: *Apuntes de Investigación*, 7, Buenos Aires, CECYP, 2001.
- Carman, María.** *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Cravino, María Cristina.** "El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales", en *Cuaderno urbano*, 4, Resistencia, UNNE, 2004.
- Cutolo, Vicente.** *Historia de los barrios de Buenos Aires*, Editorial Elche, Buenos Aires, 1998.
- Del Pino, Diego.** *Ayer y hoy de Boedo*, Ediciones del Docente, Buenos Aires, 1986.
- Duhau, Emilio; Giglia, Ángela.** "Conflictos por el espacio y orden urbano", en *Estudios Demográficos y urbanos*, 56, México, mayo-agosto 2004, pp. 257-288.
- García Canclini, Néstor.** *Imaginario Urbanos*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- García Canclini, Néstor.** *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- García Falcó, Marta y Méndez, Patricia.** *Cines de Buenos Aires. Patrimonio del siglo XX*, CEDODAL, Buenos Aires, 2010.
- Gorelik, Adrián.** *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Girola, María Florencia.** "Procesos de apropiación del espacio y sociabilidad vecinal en un gran conjunto urbano situado en la ciudad de Buenos Aires", en *ANtHRoPoLoGICA*, 25, Buenos Aires, diciembre 2007, pp. 131-155
- Gravano, Ariel.** "Hacia un marco teórico sobre el barrio: principales contextos de formulación" en Gravano, Ariel (comp.): *Miradas urbanas, visiones barriales*, Nordan, Montevideo, 1995.
- Herzer, Hilda.** *Con el corazón mirando al sur: Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2008.
- Lomba, Aníbal; Rodríguez, Alicia.** *Manual histórico geográfico del barrio de Boedo*, JEHBB, Buenos Aires, 1998.
- Merklen, Denis.** *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires, 2005.
- Otazu, Silvestre.** *Boedo también tiene su historia*, Papeles de Boedo, Buenos Aires, 2002.
- Thomasz, Ana Gretel; Lacarriou, Mónica Beatriz.** *De la ciudad del "progreso civilizatorio" a la ciudad-museo: Buenos Aires y el patrimonio barrial*, Tesis, Buenos Aires, 2005.
- SIGNORELLI, Amalia.** *Antropología urbana*, Anthropos, México, 1999.

Wortman, Ana (comp.). *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los 90*, La Crujía, Buenos Aires, 2003.

Zakim, Néstor J. “Boedo, su historia, su espíritu”, en AA.VV.: *Boedo. Un barrio con historias*, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

WEBSITES

<http://www.comunacinco.com.ar/>

<http://redculturaboedo.com.ar/>

<http://www.periodicodesdeboedo.com.ar/>

